

El maestro que prometió el mar

Patrícia Font

Enric Auquer, Laia Costa, Gael Aparicio, Alba Hermoso i Nicolás Calvo

Minoria Absoluta, Lastor Media, Filmax i Mestres Films AIE

España, 2023

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi60504961>

En las generaciones actuales, las películas que tratan de las guerras del siglo XX suelen tener un efecto ilustrador de la historia y, en función de la habilidad de los guiones, pueden aclarar muchos conceptos y conocimientos que con demasiada frecuencia resultan manipulados y tergiversados por el poder de algunos medios de comunicación.

Es necesario tener mucha cautela a la hora de recordar y comunicar hechos relacionados con el tiempo de la república española y la posterior guerra que se provocó por el levantamiento armado, todo durante la década de los años 30. Se acabó rompiendo la convivencia entre la gente que vivía en los propios pueblos y, sobre todo, se dieron energías a la intolerancia ideológica y la libertad de pensamiento. Y de esas heridas producidas durante esta trágica página de la historia, todavía quedan importantes secuelas, frecuentemente presentes en la vida de las familias que están buscando, con bastante pesar y trabas legales aún no resueltas, los restos de sus antepasados muertos -fusilados- en un complejo mapa de fosas comunes escondidas en carreteras y descampados.

Es esta circunstancia la que mueve a Ariadna (Laia Costa) a ir en busca de los restos de su bisabuelo, a las afueras de un pequeño pueblo de la provincia de Burgos. Con estas intenciones, se cruza con el conocimiento de la presencia del maestro que había en el pueblo durante la república, Antoni Benaiges (Enric Auquer), que había sido destinado a la aldea en 1935. El planteamiento dramático esconde un componente de fuerte calado emocional, junto con la experiencia docente de Antoni, que comporta destacados cambios en la concepción que el pueblo tiene de la figura del maestro.

El desarrollo del argumento nos lleva a conocer las amistades, relaciones y desconfianzas del maestro con toda la población, mientras lleva a cabo acciones educativas en una escuela unitaria donde asisten más de una docena de niños de diferentes edades. En este aspecto de su actividad docente destacan ideas rompedoras, en formatos que rozan una imaginación y unas formas un tanto ingenuas, al tiempo que una firme apuesta por dar fortaleza y confianza a las iniciativas que el alumnado va elaborando progresivamente en referencia a la validez de sus categorías como personas.

La historia mezcla las opciones más abiertas, pedagógicamente constructivistas que el maestro aplica a su labor docente diaria, frente a las fuerzas retrógradas del ámbito político y del clero. No hay que olvidar que en aquellos momentos eran muy usuales las muestras de conservadurismo, sólidamente arraigado en la población, y que se creaban desconfianzas en base al desconocimiento que la gente tenía de los progresos científicos, supuestamente provenientes del extranjero.

La película puede tener interés educativo, si se mira con ojos profesionales, y permite valorar la valentía de Antoni Benaiges para llevar a cabo sus métodos originales y rompedores a un grupo de alumnos. Lo que se explica se manifiesta básicamente de forma exitosa y reafirma el valor de la individualidad y la confianza que el alumnado va desarrollando en referencia a sus posibilidades. Cabe destacar el enfrentamiento que el maestro experimenta con las fuerzas vivas del pueblo que se oponen a su metodología y cómo va consiguiendo, a base de su insistencia y firme convicción, hacerse entender y aceptar tímidamente por una gran mayoría.

Pero no hay que olvidar que todo esto sucede en un período de la preguerra y, en consecuencia, sólo puede desempeñar su trabajo durante un curso. En julio de 1936, Burgos pasa a formar parte del territorio rebelde y todas las muestras conservadoras y tradicionalistas que habían más o menos callado durante un período de 5 años, acaban reforzándose, con el fuerte apoyo de las fuerzas militares que les daban cobertura. Así van apareciendo las traiciones, las delaciones y el triunfo ideológico de la doctrina fascista. Como consecuencia de todos estos hechos, no hace falta hacer mucho esfuerzo de imaginación para entender que ambos bandos se acabaron enfrentando violentamente, recibiendo sus peores consecuencias el sector partidario de la organización progresista y democrática de la sociedad.

En la búsqueda que Ariadna va haciendo de todo el pasado que quiere desenterrar, hace un apasionante recorrido entre las amistades que había ido haciendo su bisabuelo, los hechos que había protagonizado y descubre interesantes testigos, los cuales todavía están vivos y mantienen una irregular precisión en el recuerdo de los hechos que está investigando.

Viendo el contexto y la evolución de una parte de los hechos de la película que estamos comentando, no se puede dejar de lado la similitud con *La lengua de las mariposas*, de José Luis Cuerda (1999), donde también un maestro con ideas innovadoras y creativas vive experiencias similares en un pueblo de la geografía interior de España. Esta película es igualmente recomendable por razones similares, al margen de las espléndidas interpretaciones que tienen lugar en ellas.

Los testimonios narrativos que representan las películas son instrumentos fundamentales para dar a conocer períodos de la realidad que demasiadas veces se han manipulado según el interés de las personas o entidades que los transmiten. En caso de que nos ocupa, no estamos hablando de una obra de ficción, sino que estamos ante un recorte de la historia que pone de manifiesto una realidad, como tantas, que ha acabado formando parte del genoma de varias generaciones que hemos vivido y crecido en el estado español desde la segunda mitad del siglo pasado. Sólo por este motivo ya es recomendable su contemplación, lo que sería aún más ilustrativo que una clase o la lectura de un libro, dado que la claridad de las imágenes y evidencia de los hechos explicados, puede convertirse en una nítida descripción que todos los elementos que formaron parte de ese trágico enfrentamiento.

Jaume Forn i Rambla